

El sindicalismo de acción directa italiano en perspectiva transnacional: redes militantes y conexiones políticas y organizativas entre Francia y España¹

Direct action Italian syndicalism from a transnational perspective: Militants networks and political and organizational connections between France and Spain

Marco Masulli

Università di Bologna

marco.masulli2@unibo.it

ORCID: 0000-0001-6128-1908

Recibido: 30-9-2019

Aceptado: 19-11-2019

Cómo citar este artículo / Citation: MASULLI, Marco (2020). El sindicalismo de acción directa italiano en perspectiva transnacional: redes militantes y conexiones políticas y organizativas entre Francia y España. *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 20, pp. 67-91
<https://doi.org/10.14198/PASADO2020.20.03>

Resumen

A partir de la primera década del siglo XX, el sindicalismo de acción directa operó en un sentido internacional y transnacional. Partiendo de los intentos por crear una estructura de coordinación internacional autónoma, pasando por el difícil periodo de la represión fascista, y poniendo finalmente a prueba la validez de las tesis anarcosindicalistas en España, las redes militantes fueron las verdaderas protagonistas de la historia del

¹ Este texto forma parte de los resultados del proyecto de investigación “La patria hispana, la raza latina. Intelectuales, identidades colectivas y proyectos políticos entre España, Italia y Argentina (1880-1945)” financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad (HAR2016-75324-P)

movimiento. El presente trabajo se centra en el caso italiano para seguir su actividad entre la clandestinidad y el exilio durante los años veinte y treinta. Se analiza una experiencia política que fue posible gracias a la creación de redes militantes que establecieron un diálogo constante con las organizaciones sindicales de los países de acogida, experimentaron sus contradicciones económicas y, finalmente, participaron en la Guerra Civil española.

Palabras clave: Sindicalismo. Internacionalismo. Anarquismo. Guerra Civil española.

Abstract

Starting in the 1910s, revolutionary syndicalism spread and operated in both an inter and transnational direction. Starting with attempts to create an autonomous international coordination framework while overcoming the difficult period of the fascist repression and, finally, testing the soundness of the anarcho-syndicalist thesis in Spain, the militant networks were the true protagonists of the movement history. This essay focuses on the Italian movement in order to revise its activity –both in hiding and in exile– during the 1920s and 1930s. It analyses a political experience that was made possible thanks to the creation of militant networks in permanent contact with the syndicalist organizations of the host countries. The former tested those countries' economic contradictions and, finally, were involved in the Spanish Civil War.

Keywords: Syndicalism. Internationalism. Anarchism. Spanish Civil War.

Premisa

Desde sus orígenes, el sindicalismo de acción directa ha sido interpretado como un conjunto de métodos y prácticas sindicales y no como una teoría de acción de la clase. Por tanto, aunque no podemos “lire la date sur le certificate de naissance” (Gervasoni, 2006: 57) del sindicalismo, los historiadores aceptan situar los orígenes del movimiento en la acción desarrollada por Ferdinand Pelloutier (Julliard, 1971) y en las actividades de formación profesional, educación y resistencia realizadas en Francia por las Bourses du Travail (Hamelín, 2011). Apoyado por el compromiso de un militante anarquista como Émile Pouget y por las referencias de Kropotkin a la necesidad de reactivar los términos de la acción anarquista entre las masas trabajadoras (Maitron, 1975: 266), Pelloutier también fue uno de los principales protagonistas de un proceso de naturaleza cultural y política que habría llevado a muchos anarquistas franceses a identificar en las estructuras económicas del proletariado la posibilidad de interrumpir la fase de crisis interna en la que el movimiento se encontraba al final de siglo. La anarquista se convirtió, de hecho, en una componente esencial en la elaboración y definición de las características asumidas por el sindicalismo francés que, en su paso de la llamada fase anarcosindicalista a la propiamente sindicalista revolucionaria (Antonioli, 1994: 11-27; Gabriel, 1991) siguiendo las mociones aprobadas en Amiens en 1906 (Julliard, 2006), asumió el valor de un modelo de referencia para aquellos grupos que desde principios del siglo XX, y con una ace-

leración importante en los años diez, nacieron y se extendieron por toda Europa (Darlington, 2013; Thorpe, 2006; Van der Linden, 1990).

Nacido al final del siglo XIX, pero ya a partir de los años diez, el sindicalismo francés se enfrentó a un período de crisis dentro de una CGT [Confédération Générale du Travail] fuertemente influenciada por componentes revolucionarios y que desde los años de la Unión Sacrée había pasado gradualmente a posiciones filo-gubernamentales (Berry, 2008: 127). En el mismo periodo, en Italia, el movimiento, nacido años antes como “corriente” dentro del Partido Socialista Italiano, había constituido en 1912 una organización autónoma, la Unione Sindacale Italiana (USI) (Osti Guerrazzi, 2001; Antonioli, 1997; Furiozzi, 1977; Riosa, 1976). Así comenzó la llamada “segunda generación” del movimiento, animada por un núcleo de militantes “organizadores” que se opusieron al anterior formado por los llamados “teóricos” (Gianinazzi, 2006; De Clementi, 1983; Riosa, 1979; Marucco, 1977). El nacimiento de la USI no puso fin a los conflictos internos dentro del movimiento que, con ocasión de la Gran Guerra, estuvieron motivados por las tensiones entre el intervencionismo y el “nacional-sindicalismo” de algunos de sus principales representantes (Pasetti, 2008). A principios de los años veinte los conflictos se originaron con el nacimiento de la Frazione Sindacalista Rivoluzionaria (Masulli, 2018; Antonioli, 1990), que se situó en abierto contraste con la mayoría de la Unione, de tradición libertaria, en los debates sobre la adhesión a la Tercera Internacional y la Internacional Sindical Roja. La USI de principios de los años veinte, después de haber desempeñado un papel de liderazgo en el ciclo de luchas que caracterizó el llamado “Bienio Rojo” (Petracchi, 2016; Natoli, 2012), se vio debilitada por los golpes violentos infligidos por la represión fascista, que culminaron en 1925 con la prohibición de la organización. Sin embargo, el sindicalismo italiano continuó sobreviviendo entre la clandestinidad y el exilio, y es en este aspecto que el presente trabajo intenta hacer un análisis de las formas en que el movimiento intentó sobrevivir mediante la construcción de redes y grupos militantes capaces, por un lado, de mantener lazos con el país de origen y, por el otro, de establecer un diálogo con las organizaciones sindicales de los países de acogida –en este caso, Francia y España–, entrar en las contradicciones económicas de esos países (Meriggi, 2018) y finalmente participar en las fases de la Guerra Civil española. Precisamente en España, después del período de la dictadura de Primo de Rivera, el sindicalismo de acción directa, representado por la CNT [Confederación Nacional del Trabajo], conquistó un nuevo, y crucial espacio de intervención que representó al mismo tiempo una atipicidad. Como señaló Julián Casanova, “por esas fechas –y salvo en Argentina y Suecia– el sindicalismo revolucionario, antipolítico y de acción directa, había desaparecido del resto del mundo” (Casanova, 2000: 46).

El renacimiento de la AIT: la Internacional “dei Bruti”

A partir de los años diez del siglo XX, la difusión del sindicalismo de acción directa fue sorprendente. Se trató de una expansión relacionada con los cambios que tuvieron lugar en el contexto económico, social y político en el período anterior y posterior a la Gran Guerra (Darlington, 2013). Fue también una expansión no lineal ni basada sobre programas y estrategias compartidas por las diversas organizaciones nacionales (Van der Linden, 1998: 186) que adoptaron, por otra parte, modelos organizativos muy diferentes entre ellas. Los elementos que permitieron al movimiento estructurarse internacionalmente encontraron finalmente, además de un fuerte elemento de continuidad con la primera tradición internacionalista, en un “método” común, una serie de “prácticas” sindicales. Se trataba de unos elementos que se basaban en la concepción voluntarista de la estrategia revolucionaria y en la creencia de que, en contraste con una perspectiva –según los sindicalistas– burocrática, parlamentaria y reformista, la acción proletaria debía tener lugar exclusivamente en el terreno económico y de la acción directa a través del boicot, el sabotaje, la solidaridad entre los trabajadores y la huelga general.

Reconociéndose a sí mismo como un movimiento internacional, en varias ocasiones los sindicalistas intentaron constituir sus propios organismos de coordinación (Lehning, 1981: 105-129). El resultado final de estos intentos fue finalmente la (re)fundación, en 1922, de la AIT [Asociación Internacional de los Trabajadores], llamada de Berlín. Pero no fue un camino simple. También a causa de la Gran Guerra, la única oportunidad de confrontación internacional sobre el proyecto de establecimiento de una Internacional sindicalista tuvo lugar en 1913 en el Congreso sindicalista de Londres. El resultado del Congreso de Londres de 1913 fue decepcionante a causa de la falta de participación de la CGT francesa que –declaraba en esta ocasión– tenía como objetivo conquistar “la véritable Internationale ouvrière”² en lugar de crear una nueva y poco influyente organización internacional. Con la Segunda Internacional en crisis, en 1919 se asistía a la fundación de la Federación Sindical Internacional socialdemócrata y también a los intentos de la Komintern de sentar las bases para la constitución de una Internacional Sindical Roja (ISR) (Gianni, 2019). Un proyecto, este último, que atrajo temporalmente la mayoría de los sindicalistas a la órbita de Komintern. Sin embargo, inmediatamente los supuestos programáticos que habían hecho posible una convergencia entre los objetivos sindicalistas y los del comunismo internacional comenzaron a verse comprometidos por el endurecimiento doctrinal de este último y, más en general, por el claro intento de subordinar la acción

² Parmi nos lettres. Le Congrès syndicaliste international, *La Vie Ouvrière*, a. 5, n. 85, 5 abril 1913, p. 407.

económica de los sindicatos a favor del elemento político representado por el Partido. Las maniobras de acercamiento a las estructuras reformistas, en las que los comunistas intentaron influir en un sentido revolucionario³, y también la deriva autoritaria emprendida por el comunismo soviético habrían llevado a los círculos sindicalistas a la conciencia definitiva de que “su lugar no estaba en la mesa de la Internacional política”⁴. En este marco, se hizo evidente la necesidad de convocar una Conferencia en Berlín (16-21 de diciembre de 1920) para acordar una acción conjunta y fundar una Internacional autónoma. Así maduraron las premisas para una división dentro del mismo movimiento sindicalista. Mientras tanto, en Italia se estaba formando dentro de la USI una fracción minoritaria a favor de la prolongación de la adhesión al Komintern y la ISR. Creada en 1922⁵, la Frazione Sindacalista Rivoluzionaria (FSR) había comenzado a actuar como un “intento de infiltración comunista en USI” (Berti, 2003: 730) ya en el período anterior (Di Lembo, 2001a: 116). También en España, como informó el órgano FSR, “dentro de la CNT se formaron [...] dos tendencias distintas”⁶ que oponían los llamados “sectarios” –los anarquistas– a aquellos que entendían el sindicato como el sitio de recomposición de clase⁷.

En Francia también se debatió sobre el mismo tema: en un artículo publicado en el Bolletín francés de la ISR, *La Lutte de classe*, el Comité Ejecutivo de la misma organización invitaba a los trabajadores organizados en la CNT a levantarse contra la orientación adoptada por los propios líderes en la Conferencia de Zaragoza de 1922, en la que se decidió la separación de Moscú y la adhesión al proyecto de una Internacional exclusivamente sindicalista (Peirats, 1976: 40). En Francia, la situación era parcialmente diferente. Si el delegado francés Godonnèche durante la conferencia sindicalista de Berlín (1920) describió la existencia de una “minoría revolucionaria dentro de la Confédération générale du Travail (CGT)” –que estaba a su vez dividida en corrientes, aunque todas estaban alineadas contra la “política del partido”⁸–, pronto el aparente equilibrio se rompería creando una gran cantidad de escisiones (Robert, 1980). Al principio la minoría comunista y

³ LOZOVSKIJ, Salomon. Prefazione, *Internazionale*, a. I, n.1, 3 diciembre 1921.

⁴ SOUCHY, A[ugustin]. Conferenza della Internazionale Sindacalista. I lavori della Conferenza, *Guerra di classe*, a. VII, n.4, 22 enero 1921.

⁵ Convegno Nazionale Sindacalista. Parma 29 gennaio 1922, *Internazionale*, a. II, n.5, 4 febrero 1922.

⁶ LUCHA SOCIAL. La Cgt spagnola dinanzi all'Internazionale Rossa. Le due tendenze, *Internazionale*, a. I, n. 5, 31 diciembre 1921.

⁷ Un appel de l'I.S.R. aux membres de la Confédération Nationale du Travail d'Espagne, *La Lutte de Classe*, a. I, n. 8, 25 agosto 1922.

⁸ SOUCHY, A[ugustin]. Conferenza della Internazionale Sindacalista. I lavori della Conferenza, *Guerra di classe*, a. VII, n. 4, 22 enero 1921.

la sindicalista⁹ se habían unido contra la decisión confederal de disolver los Comités Syndicalistes Révolutionnaires formados en septiembre de 1920 (Dolléans, 1948: 167; Meriggi, 2014: 187), pero luego esta unidad revelaría su carácter precario al abordar, nuevamente, el tema de la adhesión a la ISR y al Komintern. Se trataba, pues, de enfrentamientos que excedían la dimensión nacional. De hecho, a través de *La Lutte de classe*, la corriente tercerinternacionalista francesa desempeñó una función de apoyo¹⁰ a la acción minoritaria emprendida por los compañeros italianos del FSR en la batalla interna dentro la USI a favor de la adhesión a la ISR¹¹.

En Italia, el debate se reanudó con ocasión del Congreso Nacional de la USI programado para marzo de 1922 en Roma, en cuyo marco se articuló un verdadero sistema de alianzas internacionales: Nicola Vecchi, líder de la FSR, aprovechó las posiciones de sindicalistas autorizados como Bill Haywood¹² y Andrés Nin¹³, mientras que la mayoría de la USI se situó en conexión directa con la línea de la recién nacida CGT-U francesa (Agosti, 1974: 609) y de la CNT española (Gil Andrés, 2010: 112-113). Esta segunda línea que, como recordó Antonioli, planteaba a la ISR “entre otras cosas, la exclusión absoluta de cualquier vínculo con el Komintern o cualquier partido político, la exclusión de los sindicatos adherentes a Amsterdam [...] la limitación de la actividad de ISR a problemas internacionales” (Antonioli, 1990: 143). Estas condiciones eran inaceptables, eran fundamentalmente una provocación. Pero fue finalmente la agenda aprobada por la mayoría. El sindicalismo revolucionario internacional se estaba reorganizando fuera de la órbita soviética: del 16 al 19 de junio de 1922, en Berlín, se celebró la Conferencia sindicalista internacional para acordar una posición compartida a partir de la propuesta presentada por la CGT-U¹⁴ al ISR para volver a discutir los términos de las membresías. En diciembre, en Berlín, los representantes de la USI se unieron a los de los principales sindicalistas activos en América Latina y Europa para comenzar el establecimiento de una nueva

⁹ A zozzo per il mondo. Scissione rivoluzionaria, *Internazionale*, a. I, n. 2, 10 diciembre 1921.

¹⁰ Chez les syndicalistes italiens. Pour l'unité ouvrière et pour l'adhésion à l'Internationale syndicale rouge, *La Lutte de Classe*, 5 junio 1922.

¹¹ LOZOVSKIJ, Salomon. Nos ennemies a l'oeuvre, *La Lutte de Classe*, a. I, n. 13, 15 noviembre 1922.

¹² VECCHI, Nicola. Nostra intervista con Haywood Segr. Gen. dell'IWW sulla situazione operaia negli Stati Uniti, *Internazionale*, a. I, n. 3, 17 diciembre 1922.

¹³ VECCHI, Nicola. La feroce reazione in Spagna. Nostra intervista con Andrea Nin, *Internazionale*, a. I, n.1, 3 dicembre 1921; LUCHA SOCIAL. La Cgt spagnola dinanzi all'Internazionale Rossa. Le due tendenze, *Internazionale*, a. I, n. 5, 31 diciembre 1921.

¹⁴ Il Congresso dei sindacati francesi e l'Internazionale SR, *Guerra di classe*, a. VIII, n. 1, 7 enero 1922.

Internacional sindicalista (De Jong, 2013) que incluyó también en su nombre el enlace con la Primera Internacional y que se conocería como el AIT de Berlín:

La Prima Internazionale ci generò. La Seconda ci respinse non potendosi illudere di assorbirci [...] una terza egualitaria su la base dei principi del Soviet – e non dello Stato – fu il nostro sogno. Ma questa terza, che prometteva aprirci le braccia, ci apriva anche... le porte delle prigioni [...] Con questa Internazionale che non è separabile dalla sua immagine Sindacale [...] il sindacalismo rivoluzionario non poteva che incontrarsi in una concorde constatazione: l'uno nega l'altro, alla base. Non ci restava che provvedere alla nostra unità. Il Congresso di Berlino non ha creato, ma preso atto di questa situazione¹⁵.

“Delenda Usi”: la diáspora de los sindicalistas italianos

A principios de 1920, la violencia fascista, los conflictos con las Camere del Lavoro disidentes adherentes a la FSR y la represión policial habían agotado a la USI. Aunque la Unión podía contar con la adhesión de varias fortalezas (Antonioni, 1990: 146), algunos delegados durante el Congreso de Roma denunciaron la ruptura de las conexiones entre los centros de las ciudades y las ligas provinciales¹⁶. Al mismo tiempo, *Internazionale rossa*, el órgano de la FSR, recordó que en 1921 el informe financiero declaraba la distribución de 195.000 tarjetas¹⁷. Esta era la USI que, en febrero de 1922, adhirió al proyecto de la Alleanza del Lavoro que, para los sindicalistas, tenía todas las características de un “experimento”¹⁸ de unificación entre los principales sindicatos para frenar los efectos de la violencia fascista y defender la existencia de los sindicatos¹⁹. Alimentado por una profunda desconfianza entre los contratistas, el proyecto fracasó después de unos pocos meses: el Comité Ejecutivo de la USI habría declarado la imposibilidad de continuar operando dentro de la Alleanza “por la hegemonía que ejerce el reformismo colaboracionista confederal”²⁰. Además, la reflexión sobre la naturaleza del fascismo (Berti, 1998: 824) como una “anti-revolución en curso” fue acompañada, en los principales círculos de la USI, de los ataques contra los “desertores, que en 24 horas saltaron más allá de la barricada” y también contra los exponentes tradicionales del reformismo

¹⁵ Il Congresso di Berlino, *Sempre!*, n. 2, 1923.

¹⁶ Il IV Congresso dell'Unione sindacale italiana, *Guerra di classe*, 25 marzo 1922.

¹⁷ DI LANDO, Michele. Bluffismo secessionista, *Internazionale Rossa*, a. III, n. 2, 1 febrero 1923.

¹⁸ BORGHI, Armando. Un esperimento. L'Alleanza del Lavoro, *Guerra di classe*, a. VIII, n. 8, 26 febrero 1922.

¹⁹ La costituzione, *Guerra di classe*, a. VIII, n. 8, 26 febrero 1922.

²⁰ Atti del Comitato centrale, *Guerra di classe*, 26 agosto 1922.

político y sindical, considerados traidores por sus políticas durante las ocupaciones de fábricas de los años anteriores y el ascenso al poder de Mussolini²¹.

Se trataba de una interpretación reduccionista del fenómeno fascista que había condicionado fuertemente la forma misma de entender la lucha antifascista en el campo anarquista y anarcosindical al rechazar “dissocier la lutte pour la chute du régime mussolinien de celle pour la révolution social tout court contre les forces politiques ou sociales qui avaient abdicqué dans la crise de l’après-guerre” (Manfredonia, 1986: 223). Se trataba de una línea que cambiaría desde la crisis abierta por el asesinato de Matteotti que comenzó a afectar la lectura del fascismo como un fenómeno transitorio, y abrió los círculos sindicalistas y anarquistas a la colaboración con las otras fuerzas antifascistas, con las cuales, sin embargo, siempre mantuvieron divergencias profundas tanto en los métodos como en los propósitos. El 4 de febrero de 1923 *Guerra di classe*, órgano oficial de la USI, dejó de publicarse²². Volvió a aparecer el primero de mayo y luego interrumpió nuevamente su actividad en 1923. Tomó su lugar *Sempre!*, editado como *Almanacco di “Guerra di classe”*. Su primera edición fue lanzada ya el primero de mayo de 1917 para celebrar “el resplandor rojo de un nuevo sol” que surgió de las tierras de Rusia²³. Seis años más tarde, la esperanza inicial infundida por la revolución rusa había desaparecido por completo y la publicación del segundo número de *Sempre!*, que apareció a finales de 1923 en Berlín, marcó el comienzo de una nueva oleada represiva, esta vez desencadenada por el nuevo gobierno fascista, que había obligado a muchos sindicalistas, ahora en su mayoría anarquistas, a experimentar el camino del exilio²⁴. Se trataba de un clima represivo que no se refería solo al contexto italiano. Nacida la AIT de Berlín, por las condiciones particulares en las que la USI y la CNT estaban pasando, hicieron necesario posponer su II Congreso previsto para el 1925 en Amsterdam²⁵. Ya en el número único *Calendimaggio* de 1924, Besnard pudo ver un claro deterioro de la situación internacional en comparación con el año anterior: “en 1923 no tuvimos que lamentar ese fascismo italiano, pero en 1924 nos encontramos en presencia del fascismo internacional”. España estaba bajo la dictadura de Primo de Rivera, Alemania bajo el imperialismo “[...] y en Rusia los sindicalistas y anarquistas están fuera de la ley”²⁶. En las publicaciones sindicales las noticias de persecución y arrestos eran cada vez más numerosas, tanto como las relativas a

²¹ BORGHI, A[rmando]. Il fascismo ed i suoi... collaboratori, *Sempre!*, n. 2, 1923.

²² LANICO. Più in alto ancora, *Internazionale Rossa*, a. III, n. 3, 20 abril 1923.

²³ *Sempre!...*, *Sempre!*, n. 1, 1917.

²⁴ NOI. A te, lettore amico, *Sempre!*, n. 2, 1923.

²⁵ BORGHI, Armando. Il Congresso dell’Associazione Internazionale dei Lavoratori (sede di Berlino) ad Amsterdam, *Rassegna sindacale*, a. II, n. 5, mayo 1925.

²⁶ BESNARD, Pierre. Costatazioni e speranze, *Calendimaggio*, n.u., 1924.

la dispersión de un gran número, difícil de cuantificar²⁷, de militantes tanto en Italia como en el extranjero. Estas pérdidas fueron acompañadas por las “bajas” causadas por el “transfuguismo” que ya había comenzado en la década anterior, y que se había exacerbado con el cambio de régimen. Entre diciembre de 1923 y junio de 1925, la USI vivió “cómo puede una organización sindical vivir con su columna vertebral rota en muchas partes, con casi todos sus mejores elementos en el exilio o en la cárcel”²⁸. Su acción se concentró en tres frentes: apoyo a los presos y sus familias; mantenimiento de un alto nivel de conflicto en los sitios de trabajo; creación de contactos con ambientes en la emigración. En octubre de 1924 se publicaba el primer número de la nueva revista, *Rassegna sindacale*, que, aunque poco conocida, representa una fuente indispensable para reconstruir la actividad de la USI hasta la Conferencia de Génova (28-29 de junio 1925), celebrada clandestinamente tras la disolución por parte de la autoridad de la organización, decretada el 7 de enero de 1925 (Antonoli, 1990b).

Entre finales de 1924 y principios de 1925, la USI dio lugar a un nuevo ciclo de conflicto sindical señalado por los últimos signos de recuperación antes del contrataque definitivo del régimen. Si en 1923 se había hablado de “organizaciones muertas” a manos de la “guerra despiadada de la burguesía, el Estado y el fascismo”²⁹, en 1924 los tonos fueron decididamente más combativos y en 1925 se afirmó la “reconstrucción completa” del movimiento³⁰: de los metalúrgicos de Lombardía y Liguria³¹ y el frente abierto por los mineros de Carrara³² hasta las luchas de los mineros del Valdarno³³ llegaron ejemplos de resistencia.

Pero sólo eran ilusiones: a la destrucción, a principios de enero de 1925, de la sede del SFI de Bolonia³⁴ “último episodio de una persecución que comenzó con el despido, en 1923, de 20,000 trabajadores ferroviarios” (Di Lembo, 2001a: 142) se sumaron las demostraciones de una nueva ola represiva marcada por las advertencias y secuestros sufridos por *Rassegna sindacale*³⁵ y la disolución del Comitato Pro Filius y la del mismo sindicato (Aquarone, 1965: 440). Ya clandestina, la USI se negó igualmente a unirse a la CGdL [Confederazione Generale

²⁷ Il nostro bilancio morale, *Guerra di classe*, a. IX, n. 31, 18 noviembre 1923.

²⁸ A piombo. Morto che parla, *Guerra di classe*, a. IX, n. 31, 18 noviembre 1923.

²⁹ Le nostre organizzazioni... morte, *Sempre!*, n. 2, 1923.

³⁰ Il nostro movimento sindacale in Italia, *Rassegna sindacale*, a. II, n. 3, marzo 1925.

³¹ I metallurgici liguri e lo sciopero in Lombardia, *Rassegna sindacale*, a. II, n. 4, abril 1925.

³² Il nostro movimento sindacale in Italia, *Rassegna sindacale*, a. II, n. 4, abril 1925.

³³ COMITATO CENTRALE. Sindacato Nazionale Minatori, *Rassegna sindacale*, a. II, n. 3, marzo 1925.

³⁴ CASTRUCCI, Augusto. Nel campo ferroviario, *Rassegna sindacale*, a. II, n. 4, abril 1925.

³⁵ Pericolo quinto: prima diffida, *Rassegna sindacale*, a. II, n. 5, mayo 1925.

del Lavoro]³⁶ y a aceptar el “reconocimiento jurídico institucional”³⁷. En abierta clandestinidad, los sindicalistas restantes en Italia se reunieron en Génova:

Disciolta l'Unione Sindacale Italiana [...] resta invulnerato nella propria autonomia funzionale il Sindacato, il gruppo sindacale di ogni piccolo e grosso centro [...] il Comitato di Emigrazione si trasforma in Comitato Centrale dell'USI intorno al quale si raccolgono le schiere dei lavoratori emigranti, le falangi unite ancora o disperse che mantengono tuttavia la fede nei propri destini³⁸.

De la huelga general a la “huelga permanente”

Lo espíritu classista e revolucionario delle masse proletarie non è stato spento dalla violenza e tutti quelli che hanno potuto non hanno esitado di fronte al dilemma: o sottomettersi o abbandonare il paese. Hanno preferito il secondo corno del dilemma [...] è lo sciopero permanente che la classe lavoratrice ha da due anni messo in atto con l'esodo dai centri agricoli e industriali portandosi lontano, nei paesi esteri³⁹.

Es conocido que el flujo de trabajadores que abandonaron Italia a principios de la década de 1920 estuvo marcado por la coexistencia de diversas motivaciones políticas y económicas (Fedele, 1976; Milza, 1986; Tombaccini, 1988; Rapone, 2008). Otra confirmación proviene del análisis de los primeros núcleos de sindicalistas anarquistas que emigraron a Francia. Estos, reorganizados en grupos militantes a menudo de dimensiones modestas, buscaron refugio allí tanto por la incapacidad política y sindical causada por el ascenso del fascismo como por razones personales, a menudo de naturaleza económica, que también fueron a su vez consecuencia directa del problema político (Cerrito, 1983: 834). Una vez en Francia, los sindicalistas italianos tuvieron que dar cuenta de la complejidad de las relaciones entre las diversas corrientes dentro del movimiento sindical francés que describimos anteriormente. En línea con la actitud antiunitarista adoptada en Italia, así se definieron los objetivos del Comitato d'Emigrazione USI: “ingresar en los sindicatos franceses como trabajadores; alejar a la mayoría del proletariado emigrante de la apatía y organizarla en los sindicatos [...] no negar ninguna de nuestras ideas [...] que nos mantenga unidos y también tome el carnet de la USI como un vínculo moral”. También se decidió encargar “demos-

³⁶ BORGHI, Armando. La vessata questione dell'unità proletaria, *Rassegna sindacale*, a. II, n. 6, junio 1925.

³⁷ CONSIGLIO GENERALE. Per la libertà e contro il riconoscimento legale dei Sindacati, *Rassegna sindacale*, a. I, n. 1, octubre 1924.

³⁸ Il nostro movimento sindacale in Italia, *Rassegna sindacale*, a. II, n. 3, marzo 1925.

³⁹ GIANTINO [Alibrando Giovannetti]. Sciopero permanente!, *Rassegna sindacale*, a. I, n. 1, octubre 1924.

trando el deseo de mantener fuertes lazos con Italia” la gestión administrativa al Comitato USI de Milán.

Desde Italia, por otro lado, se mantuvo abierta una sección regular dedicada a los emigrantes en *Rassegna sindacale* en la cual se animaba al Comité de Emigración a “mantener los refugiados unidos y prepararlos para el regreso” a Italia⁴⁰. Ya a principios de 1922, sindicalistas o anarquistas habían creado un comité de refugiados en París. Sin embargo, “la falta de conocimiento del idioma, las tristes condiciones económicas, la inestabilidad del trabajo y otras dificultades interminables los llevaron a no poder hacer lo que deseaban”⁴¹.

El grupo “Pietro Gori” de París

Entre estos primeros “dispuestos” a llegar a París también estaba Vittorio Messerotti, nacido en 1881 en Soliera y albañil de profesión. Su militancia en el campo anarquista y sindical había comenzado muy temprano. Investigado por las autoridades desde 1904 por su actividad de propagandista⁴², su arresto en 1913 generó una huelga de solidaridad de quinientos trabajadores italianos asignados para trabajar en la línea en construcción Granges-Moutier⁴³. Antimilitarista convencido, regresó del frente y rechazó las luchas sindicales organizadas por la Camera del Lavoro de Módena. En 1922, después de pasar años en prisión por conspiración⁴⁴, emigró a Francia, donde fue identificado como “uno de los líderes de un centro anarquista en París que pertenece a la Rue de la Grange-aux-belles, 33, sede de los sindicatos que se ocupa del antifascismo y la organización de emigrantes italianos”⁴⁵. Era un grupo que, según un informador, con Alberto Meschi de Carrara al timón, no se confundía⁴⁶ con “el centro del individualismo anarquista parisino compuesto por emigrantes italianos” dirigido por Raffaele Schiavina⁴⁷. La diferencia entre los dos grupos era clara: Messerotti y Meschi eran exponentes del Grupo “Pietro Gori”,

⁴⁰ I nostri emigranti, *Rassegna sindacale*, a. I, n. 1, 1924.

⁴¹ MESSEROTTI, Vittorio. Comitato d'emigrazione dell'USI in Francia (sunto di relazione), *Calendimaggio*, n.u., 1924.

⁴² ACS, CPC, b. 3251, fasc. “Messerotti Vittorio”, *À la direction de la sureté publique à Rome*, Berne 22 novembre 1904.

⁴³ ACS, CPC, b. 3251, fasc “Messerotti Vittorio”, R. *Legazione d'Italia in Berna al R. Min. Dell'Interno*, Berna 2 agosto 1913.

⁴⁴ ACS, CPC, b. 3251, fasc “Messerotti Vittorio”, Prefettura di Modena, *Cenno al 8 aprile 1922*.

⁴⁵ ACS, CPC, b. 3251, fasc “Messerotti Vittorio”, Prefettura di Modena, *Cenno al 8 marzo 1924*.

⁴⁶ ZISLY, Henry. Anarco-sindacalisti o Anarchici (autonomisti)?, *La Rivendicazione*, a. I, n. 6, 30 septiembre 1923.

⁴⁷ ACS, CPC, b. 3251, fasc “Messerotti Vittorio”, *Da un fiduciario di parte anarchica*, 23 febbraio 1924.

quien en estos años dio voz al ala sindicalista del movimiento anarquista y publicó la revista *La Voce del Profugo* (Di Lembo, 1990: 94). Los círculos del “fuoriuscitsmo” anarquista empezaron a reorganizarse gradualmente comenzando, como de costumbre, desde la fundación de periódicos y revistas, que correspondían a la creación de grupos étnicamente distintos, que periódicamente se unían con otras formaciones para abordar problemas específicos. Por otro lado, la actitud de los individuos y grupos más comprometidos con la actividad sindical era diferente, ya que estaba dirigida a acciones unitarias en los términos impuestos por las condiciones específicas de los sitios de trabajo.

En junio de 1923, el grupo “Pietro Gori” publicó el primer número de *La Voce del Profugo*, donde recogió la adhesión inicial de Armando Borghi que decidió, aunque no por mucho tiempo, “mantener a la USI en pie y darle un anclaje sólido dentro de AIT y el sindicalismo anarquista francés” (Di Lembo, 1990: 95-96). Tres exponentes del sindicalismo de acción directa italiano animaron el grupo inspirado en el “Poeta de los refugiados”⁴⁸. El primero de ellos fue Alberto Meschi (Fidenza, 1879), albañil y asistente carpintero (Rolland, 1972). Su diáspora comenzó en 1907, emigrando a la Argentina. Tras un decreto de expulsión junto con otros subversivos había regresado a Italia⁴⁹, y en 1911 había asumido el liderazgo de la Camera del Lavoro de Carrara. Cuando a mediados de mayo de 1922, la Camera del Lavoro fue ocupada por grupos fascistas, Meschi se refugió en París. Aquí pronto se le unieron Angelo Diotallevi (Roma, 1890), mecánico y pintor, y Enzo Fantozzi (Livorno, 1886), trabajador ferroviario y pintor. El primero, un ex miembro del Comité Directivo de la Camera del Lavoro de Roma y ex secretario local del Sindicato de Trabajadores de los Metalúrgicos, parecía haber cruzado la frontera, en julio de 1923, sin pasaporte, a raíz de “represalias y cacheos realizadas sin éxito, en su domicilio para el conocido juicio contra Malatesta y otros anarquistas”⁵⁰. Más tarde había sido identificado como uno de los “fundadores del grupo anarquista Pietro Gori”⁵¹. Fantozzi era, según fuentes policiales, “el verdadero tipo de revolucionario [...] capaz de llevar a cabo actos de sabotaje en las líneas ferroviarias”⁵². También residía en París desde 1923 y, como miembro del grupo Gori⁵³, se comprometió

⁴⁸ D'ANDREA, Virgilia. Commemorando il Poeta dei profughi. Pietro Gori, *La Voce del Profugo*, a. II, 12 enero 1924.

⁴⁹ ACS, CPC, b. 3249, fasc. “Meschi Alberto Guglielmo Mario”, Prefettura di Genova, *Cenno biografico al 1910*.

⁵⁰ ACS, CPC, b. 1810, fasc. “Diotallevi Angelo”, Questura di Roma, *Cenno biografico al 29 luglio 1923*.

⁵¹ ACS, CPC, b. 1810, fasc. “Diotallevi Angelo”, *Appunto per l'on. Divisione Affari Generali Riservati*, 15 giugno 1929.

⁵² ACS, CPC, b. 1954, fasc. “Fantozzi Enzo”, Prefettura di Firenze, *Cenno al 25 gennaio 1920a*.

⁵³ ACS, CPC, b. 1954, fasc. “Fantozzi Enzo”, *Appunto n.550/5380*, 15 agosto 1927a.

en la organización de los trabajadores italianos en suelo francés, mientras mantenía contactos con el proletariado italiano. De hecho, *La Voce del Profugo* siguió constantemente las vicisitudes de los trabajadores ferroviarios italianos golpeados por despidos masivos, ya que eran culpables de estar “a la vanguardia del movimiento laboral”⁵⁴. Fantozzi intentó “reunir a todos los trabajadores ferroviarios emigrados en Francia”⁵⁵ y establecer una Sección de SFI “donde el aceite de ricino y el bastón no impiden el funcionamiento de la organización de trabajadores”⁵⁶. Los militantes del grupo “Gori” también comenzaron una intensa colaboración con la *Fédération du Bâtiment*⁵⁷, convencidos que también en Francia había “logros para defender y mejorar, sindicatos que hacer vivir y avanzar, una revolución proletaria [...] que organizar”⁵⁸. Entrando en las luchas llevadas a cabo por la *Fédération du Bâtiment*⁵⁹ y por los sindicatos de albañiles de París, que habían comenzado “un vasto y efectivo trabajo de preparación para la agitación por el aumento salarial”⁶⁰, se tenía la intención no solo de continuar la actividad sindical sino también de evitar que la afluencia de mano de obra extranjera y desorganizada causara un daño irreparable al trabajo de la organización local⁶¹. De hecho, los sindicatos franceses también enviaron sus propios delegados a los trabajadores italianos para informarles de la situación del proletariado con respecto a la “reacción patronal y estatal”⁶² que, como también se observa en la correspondencia⁶³, no eran tan diferente de la que había quedado en sus respectivas patrias⁶⁴. Además, la emigración masiva había activado nuevos mecanismos de explotación, a menudo gestionados directamente por agencias de empleo y oficinas de emigración⁶⁵, que podrían aprovechar la existencia de diferentes colonias de trabajadores italianos desorganizados y no sindicalizados. En este marco, en el grupo “Gori” apareció la posibilidad de crear “núcleos en todos los lugares donde los italianos son numerosos y agruparlos junto al periódico para dar

⁵⁴ La mannaia per i ferrovieri, *La Voce del Profugo*, a. I, n. 2, 21 junio 1923.

⁵⁵ ACS, CPC, b. 1954, fasc. “Fantozzi Enzo”, Ministero dell’Interno, *Sezione del Sindacato Ferroviari Italiani esonerati ed emigrati in Francia*, 3 maggio 1924.

⁵⁶ E.F. Ai ferrovieri profughi, *La Voce del Profugo*, a. II, n. 8, 12 enero 1924.

⁵⁷ MESSEROTTI, Vittorio. Comitato d’emigrazione dell’USI in Francia (sunto di relazione), *Calendimaggio*, n.u., 1924.

⁵⁸ ANTEO. Il lavoro da farsi, *La Voce del Profugo*, a. I, n. 2, 21 junio 1923.

⁵⁹ Le organizzazioni aderenti a Berlino. La loro solidarietà col proletariato italiano e con l’USI, *Sempre!*, n. 2, 1923.

⁶⁰ Fra gli edili, *La Voce del Profugo*, a. I, n. 2, 21 junio 1923.

⁶¹ Corrispondenze. Saint-Quentin (Ribelle, 17-6-23), *La Voce del Profugo*, a. I, n. 2, 21 junio 1923.

⁶² Corrispondenze. Oyonnax, *La Voce del Profugo*, a. I, n. 2, 21 junio 1923.

⁶³ Corrispondenze. Longwy, *La Voce del Profugo*, a. I, n. 2, 21 junio 1923.

⁶⁴ Movimento operaio. Agli operai edili!, *La Voce del Profugo*, a. I, n. 4, 20 julio 1923.

⁶⁵ Cronaca dell’Emigrazione, *La Voce del Profugo*, a. I, n. 2, 21 junio 1923.

cohesión y fuerza”⁶⁶. Así sucedió en Lille, “el lugar donde todo el grupo de explotación indígena e importada se ha atrincherado más”. En junio de 1923, los editores denunciaron la condición de aislamiento de los pocos elementos sindicalizados del resto de la gran masa de trabajo italiana, que ascendía a casi seis mil personas. La ausencia de una organización sólida y de un sentimiento generalizado de solidaridad habían provocado el fracaso de una asamblea pública convocada por el sindicato de la construcción local con el objetivo de establecer contactos con la colonia italiana⁶⁷. La iniciativa habría chocado con un “ejército de *farabutti* que se puso a trabajar” y había conseguido la anulación de la reunión amenazando a los trabajadores, gracias a la ayuda de policías y espías, demostrando así la debilidad de la organización local⁶⁸. Esta debilidad se veía aumentada por la presencia de fascistas locales “que vinieron de Italia y que forman el cuerpo de los *bravi* que sirven y defienden las castas más opacas de la explotación indígena” y que provocaron también el arresto de un trabajador que distribuyó *La Voce del Profugo*⁶⁹. Por otro lado, la primera asamblea tuvo un resultado positivo, lo que condujo a numerosas adhesiones al sindicato de la construcción francés⁷⁰, en el centro de Gagny, donde la desorganización de los numerosos italianos presentes estaba relacionada con las malas condiciones de trabajo locales, “con salarios de inanición de un mínimo de 1,75 a un máximo de 2,10 [francos] por hora con un tiempo de hasta 12 horas al día”⁷¹.

La Voce del Profugo tuvo una corta vida. Cesó sus publicaciones pocos meses antes de la crisis irreversible abierta por el asesinato de Matteotti que hizo que el régimen fascista cambiara su rostro y, en consecuencia, todo el mundo antifascista se viera obligado a abordar una reflexión más profunda sobre la naturaleza del fascismo (Manfredonia, 1986: 226-227) y los medios para contrarrestarlo efectivamente. Subestimar los elementos de ruptura introducidos por el fascismo en la vida política y social italiana tuvo repercusiones directas en términos sindical: la creencia en un regreso inminente a Italia incrementó el mantenimiento de una distinción por parte de los grupos lingüísticos dentro de las organizaciones de trabajadores, lo cual provocó una menor participación de los emigrantes italianos en los asuntos políticos y sindicales franceses (Cerrito, 1983: 842). En junio de 1923, a raíz del proceso de “normalización” iniciado por Mussolini, los sindicalistas anarquistas de *La Voce del Profugo* creían en el inminente colapso del fascismo bajo la presión de las fuerzas más reaccionarias de la burguesía y la desconfianza de la monarquía

⁶⁶ C[OMMISSIONE] E[SECUTIVA], Per l'organizzazione dei profughi, *La Voce del Profugo*, a. I, 20 julio 1923.

⁶⁷ Corrispondenze. Lille, *La Voce del Profugo*, a. I, n. 2, 21 junio 1923.

⁶⁸ Corrispondenze. Lille, *La Voce del Profugo*, a. I, n. 3, 7 julio 1923.

⁶⁹ Contro la Voce del profugo, *La Voce del Profugo*, a. I, n. 4, 20 julio 1923.

⁷⁰ Corrispondenze. Gagny, *La Voce del Profugo*, anno I, n. 3, 7 luglio 1923.

⁷¹ Corrispondenze. Gagny, *La Voce del Profugo*, a. I, n. 2, 21 junio 1923.

hacia Mussolini⁷². Pero no faltaban también aquellos que observaban la aspiración totalitaria del régimen de Mussolini. Un militante que firmaba sus artículos con el seudónimo “Anteo”, consideró “absurda” la posición de aquellos que pensaban “ganarle pronto [al fascismo]”, o ser capaces de hacer equivalente “la reacción fascista en curso [...] a la de Crispi y Pelloux”: el fascismo –continuaba– “no es solo un movimiento de defensa burgués y contingente, es algo más profundo y más peligroso: tiende a perpetuar el concepto de violencia antiproletaria en las razones de la vida del Estado para construir sus medios y formas”⁷³.

En cuanto a la acción antifascista que se puso en marcha, en los círculos del anarquismo y el sindicalismo italiano fue central la idea de una solución armada al problema fascista. Sin embargo, los desacuerdos sobre los métodos para organizarla dieron lugar a la formación de tres posiciones diferentes que pudieron expresarse con motivo de la conocida “questione garibaldina” (Cattini, 2010). En Italia, después del escándalo de Matteotti y la reanudación de las actividades parlamentarias, en enero de 1925, Mussolini comenzó una nueva fase del régimen que condujo a la disolución de la USI. Sin embargo, la cuestión de Ricciotti Garibaldi siguió dando lugar a polémicas incesantes debido al alto grado de participación de los exponentes del grupo “Gori”, que con el tiempo había adoptado una política de apertura hacia otras fuerzas antifascistas en controversia directa con la línea seguida por la USI. En el contexto de las decisiones tomadas en Génova en junio de 1925, pero también en relación directa con lo que estaba madurando en los círculos sindicalistas de la CGT-U con el desprendimiento constante, pero gradual, del componente libertario dirigido por Besnard y del apoyo de la AIT, en septiembre de 1925, se celebró en París una conferencia de refugiados de la USI. Para los unitaristas del grupo “Gori” fue un fracaso. Comenzó allí la separación progresiva de sus militantes de los métodos y objetivos de la USI. La lucha antifascista terminó fagocitando las reivindicaciones específicas del grupo, especialmente las sindicalistas. A este proceso fue dedicado el artículo de apertura del nuevo periódico de referencia, *L'Agitazione*:

Militi sinceri e devoti del movimento operaio, *senza essere dei sindacalisti*, perchè comprendiamo la grande importanza che ha assunto e assumerà ancor più per l'avvenire, il movimento operaio classista [...] Per la lotta contro il fascismo nel momento contingente, ritenuto che da soli non possiamo abbattere la masnada di briganti e di assissini che formano il fascismo, crediamo dannoso ed inutile chiuderci in una formula più o meno intransigente, che ci strania dalle masse antifasciste⁷⁴.

⁷² UN REPUBBLICANO. Monarchia e fascismo, *La Voce del Profugo*, a. 1, n. 3, 7 julio 1923.

⁷³ ANTEO. L'Assurdo, *La Voce del Profugo*, a. 1, n. 5, 10 agosto 1923.

⁷⁴ REDAZIONE. I nostri propositi, *L'Agitazione*, a. 1, n. 1, 22 mayo 1926.

Mientras la Concentración antifascista se establecía en París abriendo un nuevo capítulo en la historia del exilio antifascista, la reanudación de la emigración política a partir de 1926 llevó a Francia a los principales militantes anarquistas, como Luigi Fabbri y Camillo Berneri, que, modificando las relaciones dentro del abigarrado mundo del antifascismo anarquista, abrieron un proceso de revisión teórica que continuó hasta la década de 1930. En Francia, la USI defendió enérgicamente su derecho a existir, volviendo a publicar *Guerra di classe* desde París en 1927 y siguió diferenciándose de otras formaciones antifascistas. Pero, dado el deseo de organizar a sus miembros en sindicatos locales teniendo en cuenta los programas de la USI, ¿con qué organismo se habría podido relacionar? ¿Cuál era el estado de salud del sindicalismo libertario francés y qué relaciones tenía esto con el Comité de Emigración de la USI? A nivel sindical, el componente libertario sobrevivió con dificultad, disperso entre los comités de defensa sindical y los grupos coordinados por la FSAF [Fédération des Syndicats Autonomes de France] (Di Lembo, 1990: 134).

En 1925 Besnard, personaje controvertido en los círculos del anarquismo francés, comenzó una operación de acercamiento a la FSAF, creando así las premisas para el establecimiento de una tercera fuerza sindical que, adherente a la AIT, sería capaz de dar nuevos impulsos a la USI y su Comité de Emigración. En mayo de 1926, la FSAF, con su líder Besnard, organizó una conferencia para coordinar los componentes anarcosindicalistas en un nuevo sindicato⁷⁵ Sin embargo, debido a fuertes sospechas, nunca logró arraigarse totalmente en el anarquismo francés. En noviembre de 1926 se creó la Confédération Générale du Travail-Syndicaliste Révolutionnaire (CGT-SR), adherente a la AIT de Berlín⁷⁶, que se dotó de su propio órgano oficial, *La Voix du travail*, donde inmediatamente declaró su compromiso “pour ne pas laisser s'éparpiller les forces émigrées, pour renforcer, avec elles, le mouvement autonome de France”⁷⁷. Se creó también un sólido vínculo entre la emigración sindical italiana y la nueva estructura francesa⁷⁸ que compartía, por supuesto, el juicio negativo sobre cualquier hipótesis de unidad con otras organizaciones sindicales⁷⁹. Mientras tanto, Armando Borghi “secretario de la USI” concluyó su “período sindical” para comenzar una nueva fase de su militancia en los Estados Unidos. Sin embargo, la USI continuó

⁷⁵ Vers l'union de nos forces. Le Groupement de tous les Syndicats Autonomes doit s'accomplir, *La Voix du Travail*, a. I, n. 1, agosto 1926.

⁷⁶ BUREAU ADMINISTRATIF DE L'AIT. A la CGT Syndicaliste Révolutionnaire, *La Voix du Travail*, a. II, enero 1927.

⁷⁷ L'A.I.T. en France, *La Voix du Travail*, a. I, n.1, agosto 1926.

⁷⁸ Le Comité d'Emigration, *La Voix du Travail*, a. II, marzo 1927.

⁷⁹ SCHAPIRO, A[leksandr]. L'illusion de l'Unité, *La Voix du Travail*, a. I, n. 1, agosto 1926.

sobreviviendo, aunque con creciente dificultad. En noviembre de 1928, durante una reunión celebrada en Ginebra entre anarquistas y sindicalistas italianos, se discutió la necesidad de reorganizar toda la estructura sindical para enfrentar algunas batallas decisivas para el movimiento: luchar contra el fascismo en el campo sindical haciendo presión sobre “la masa obrera, la cual es el único apoyo serio para el antifascismo en Italia; no dejar vía libre a los comunistas [...] necesidad de reparar la traición de los confederales reformistas”, que había llevado a la desconfianza hacia las organizaciones sindicales. La reconstrucción “efectiva” de la USI en Italia se decidió junto con el lanzamiento de un trabajo regular, aunque clandestino, organizativo y de propaganda⁸⁰. Si para la policía el núcleo de la USI en el exilio estaba “compuesto por unos pocos anarquistas”⁸¹. Eran los que permanecieron después de la enésima diáspora interna, aun formalmente viva en la década de 1930, junto con la AIT y participaron en la Guerra Civil española.

De Francia a España: ¿antifascistas o sindicalistas?

Como señaló Susanna Tavera, “la atracción de la guerra civil española en los exiliados italianos fue también la consecuencia de los lazos que surgieron principalmente en la década de 1920” (Tavera, 1996: 49). Al principio fue la cuestión catalana y después las cuestiones sobre el contraste al ascenso de los fascismos europeos y los problemas teórico-organizativos del período republicano en España los que propiciaron las conexiones entre antifascistas italianos y españoles. En el campo anarquista italiano, en un congreso celebrado en Saurtrouville “y que había reunido a un buen número de exiliados” (Di Lembo, 2001a: 191-192) decidió oponerse al aislamiento del movimiento y abrirse a la colaboración con otras fuerzas antifascistas.

Estas premisas permitieron a Camillo Berneri en julio de 1936 cruzar la frontera y establecer relaciones con la CNT-FAIB⁸² para formar, junto con *giellisti* y republicanos, una formación de voluntarios unidos entre ellos exclusivamente con el objetivo de luchar contra el fascismo: nació así la Sección italiana de la columna Ascaso (Acciai, 2016a). La sección, activa en el frente aragonés, “con más fuerzas que luchan por la revolución social y no solo por la defensa de la República” (Venza, 2016a: 109), precedió por unos meses la fundación de las más

⁸⁰ ACS, Direzione Generale di Pubblica Sicurezza, Associazioni sovversive, cat.G1, busta n.127 “Unione Sindacale Italiana”, *Appunto per la Divisione Affari Generali e Riservati*, 6 noviembre 1928.

⁸¹ ACS, Direzione Generale di Pubblica Sicurezza, Associazioni sovversive, cat.G1, busta n.127 “Unione Sindacale Italiana”, Ministero degli Affari Esteri, *Nota sull’Unione Sindacale a Parigi*, 28 noviembre 1929.

⁸² Rapporto Generale dell’attività dell’USI (Dal luglio 1936 all’aprile 1937), *Guerra di classe*, a. II, n. 14, 1 mayo 1937.

famosas Brigadas Internacionales. Según fuentes policiales, en octubre de 1936 Berneri recibió “2000 pesetas para liderar un periódico sindical”⁸³. Se trataba de la nueva serie de *Guerra di classe*, que ahora se publicaba en Barcelona y que reanudó su actividad pública el 9 de octubre, aclarando desde la primera página el valor que los voluntarios daban a la empresa española: “aquí libramos una lucha que es global en sus repercusiones actuales y aún más en el futuro cercano”⁸⁴. De hecho, es conocido que la Guerra Civil española, aunque desencadenada por causas internas, asumió características que excedieron la dimensión específicamente nacional (Viñas, 2019; Villar, 2000: 12-43) y logró resumir las principales tensiones y contradicciones de Europa de los años treinta, que habrían estallado unos años más tarde. Los anarquistas y los sindicalistas consideraron la “Guerra Civil y la revolución social [...] en España [como] dos aspectos de una realidad única: un país que marcha hacia un nuevo orden político y económico que [...] constituirá las premisas y condiciones para desarrollar el colectivismo libertario”. Según los libertarios, en España existía la posibilidad de verificar las “habilidades constructivas” de las tesis antiautoritarias⁸⁵. A llegar a España estaban, entre otros, los principales exponentes del Grupo “Pietro Gori” que, como ya hemos visto, hacía tiempo que habían abandonado la línea antiunitarista de la USI para abrirse, como anarquistas, a la colaboración con las otras fuerzas del antifascismo.

Se trataba de un proceso que también habría influido en las fases de establecimiento de la Sección italiana. Si fue posible hacer aceptar a los anarquistas la creación de una sección abierta a todos los antifascistas se debió a la intervención de Camillo Berneri y de dos anarquistas que habían sido particularmente activos en el frente sindical, Enzo Fantozzi, anteriormente perteneciente al “Gori”, y Lorenzo Giusti, importante exponente del Sindicato italiano dei Ferrovieri (Acciai, 2010). Sin embargo, el rasgo de identidad de los voluntarios que se adhirieron a la sección estuvo indudablemente representado por su pertenencia al campo “antifascista”. Esta dinámica parece confirmar la idea de que el sindicalismo, ahora más que antes, representaba para los anarquistas más un instrumento que una finalidad. Aunque en realidad las estructuras formales de la USI continuaron existiendo, era insignificante el número de quienes, llegando a España, se sentían “sindicalistas”, declarando en cambio su pertenencia al campo “anarquista” o “antifascista” (Acciai, 2016: 66-67). Esto también fue válido para los anarquistas que habían pasado la mayor parte de su militancia en el movimiento obrero en Francia y habían acabado desembarcando en España.

⁸³ ACS, CPC, b. 3249, fasc. “Meschi Alberto Guglielmo Mario”, Ministero dell’Interno, *Nota riservata al Ministero Affari Esteri*, 16 ottobre 1936.

⁸⁴ Levando l’ancora, *Guerra di classe*, a. I, n. 1, 9 ottobre 1936.

⁸⁵ Levando l’ancora, *Guerra di classe*, a. I, n. 1, 9 ottobre 1936.

Para ellos, los principales centros estratégicos en España fueron Portbou y Barcelona. En Barcelona estaba la sede de la CNT-FAI, dentro de la cual se encontraba la oficina de reclutamiento de la sección italiana dirigida por Lorenzo Giusti. En Port Bou se creó un comité fronterizo para gestionar la afluencia de voluntarios. En agosto de 1936, un grupo de voluntarios italianos antifascistas que eran miembros de GL [Giustizia e Libertà] partieron “hacia Perpiñán –frontera franco-ibérica– [...] ayudados por el ‘Comité pour l’Espagne’ local” seguido de otros grupos de voluntarios que se marcharon de Marsella y Lyon. Alberto Meschi, que había sido animador del grupo “Gori” y había sido identificado por las autoridades como “el hombre más influyente de todos los italianos en el tema de la organización anarquista en Francia”⁸⁶, era parte de uno de los dos grupos, el “grupo B”, coordinado por el socialista Antonio Bondi, cuyos miembros partieron de la estación de Austerlitz en París con rumbo a España bajo las estrictas indicaciones de Carlo Rosselli⁸⁷. Tan pronto como llegó, Meschi formó parte de las operaciones militares en Monte Pelato y en octubre de 1936 fue desplegado en el frente para “luchar contra los nacionalistas insurgentes”⁸⁸. En diciembre Meschi regresó a Francia “con la tarea “según fuentes policiales” de pedir ayuda y hacer propaganda”⁸⁹. Como suele suceder, las fuentes policiales no resultan completamente fiables y, de hecho, Meschi realmente dejó el frente debido a su mala salud, de la que hablaría al año siguiente con Giusti en correspondencia privada⁹⁰. De vuelta a Francia, el 28 de diciembre de 1936, Meschi se reunió en París con otros militantes anarquistas activos en el frente español, incluido Angelo Diotallevi⁹¹, quien también formaba parte de los voluntarios de la Sección italiana. Ambos estaban en contacto con Enzo Fantozzi. Después de partir de París el 27 de julio de 1936, Fantozzi, junto con el anarquista Rodolfo Gunscher, cruzó la frontera en Perpiñán donde, según información confidencial, las autoridades tenían “órdenes de cerrar los ojos y dejarlo ir” mientras “los libertarios españoles habrían enviado ‘salvacondotti’ emitidos por los sindicatos españoles para los

⁸⁶ ACS, CPC, b. 3249, fasc. “Meschi Alberto Guglielmo Mario”, Divisione Polizia Politica, *Appunto per la Divisione Affari Generali e Riservati n. 550/28441 e allegata scheda di arrivo a Barcellona*, 5 novembre 1936.

⁸⁷ ACS, CPC, b. 3249, fasc. “Meschi Alberto Guglielmo Mario”, Direzione Generale di P.S., *Copia confidenziale n. 500/23850*, Parigi 13 agosto 1936.

⁸⁸ ACS, CPC, b. 3249, fasc. “Meschi Alberto Guglielmo Mario”, Divisione Polizia Politica, *Nota n. 500/28441*, 2 ottobre 1936.

⁸⁹ ACS, CPC, b. 3249, fasc. “Meschi Alberto Guglielmo Mario”, Divisione Polizia Politica, *Appunto per la Divisione Affari Generali e Riservati*, 23 dicembre 1936.

⁹⁰ CDHM, ex AGGCE, caja PS Madrid 486/6, 166 e 167, *Lettera di Alberto Meschi a Lorenzo Giusti*, 16 dicembre 1937a.

⁹¹ ACS, CPC, b. 3249, fasc. “Meschi Alberto Guglielmo Mario”, Divisione Affari Generali e Riservati, *Copia dell'appunto n. 500/4717*, 12 febbraio 1936g.

anarquistas italianos”⁹². En España, Fantozzi asumió un papel de relevancia en el manejo y la distribución de armas a los voluntarios⁹³ y entró a formar parte del Comité de Investigación Política de la FAI en la estación fronteriza de Portbou, donde desempeñó funciones de control junto con Ernesto Bonomini, Domenico Ludovici y Renato Castagnoli. Junto con Castagnoli, la FAI y la CNT asignaron también a Celso Persici “que había llevado a cabo una intensa actividad bajo la USI” al control de los viajeros en la frontera de Port Bou⁹⁴. Partiendo principalmente de Marsella, Lyon y París, cruzando la frontera en Perpiñán y finalmente entrando en España a través de las oficinas de Portbou, los voluntarios que llegaron a Barcelona quedaron asombrados por el “aspecto normal de la vida en la ciudad”, muy conscientes de que detrás de “la aparente normalidad de la vida en los distritos centrales de Barcelona” se ocultaba “un trabajo febril de preparación [...] un proceso de transformación social difícil y al mismo tiempo más necesario por las múltiples y complejas necesidades de la guerra”⁹⁵.

Era una realidad en transformación y un clima que en poco tiempo había evidenciado las contradicciones entre las fuerzas antifascistas, incluso entre GL y el componente anarquista (Bifolchi, 1980: 149). Al mismo tiempo, la inclusión de miembros de la CNT en el gobierno catalán y republicano se unió al proceso de militarización (Vadillo Muñoz, 2019; Calero Delso, 2011; Marín, 2005), que amputó la organización de las milicias de su propio carácter antiautoritario encarnado en el sentido de la “disciplina de la indisciplina” que había marcado también la incorporación inicial de los voluntarios, comenzando a crear frustraciones incluso dentro del mismo campo libertario. La Sección italiana, de hecho, se había constituido al estallar el conflicto en un momento marcado por la abolición del ejército y, en general, por una estructura institucional que se caracterizaba por la existencia de comités gubernamentales autónomos del poder que actuó en un contexto de fragmentación política y territorial generalizada (Acciai, 2016: 192). Con la formación del Gobierno de Largo Caballero, comenzaron a cambiar “los esquemas fundamentales que el anarcosindicalismo había adoptado a lo largo de su historia en el terreno de la organización y de las prácticas sindicales” (Casanova, 2000: 63). Los comités y colectivos anarquistas, especialmente los agrarios, fueron gradualmente disueltos y sus funciones económicas absorbidas por el gobierno. Pero, sobre todo, el poder central recobró la gestión

⁹² ACS, CPC, b. 1954, fasc. “Fantozzi Enzo”, Ministero dell’Interno, *Copia di nota confidenziale da Parigi*, 28 luglio 1936.

⁹³ ACS, CPC, b. 1954, fasc. “Fantozzi Enzo”, R. Prefettura di Livorno, *Cenno biografico al 24 dicembre 1936*.

⁹⁴ ASBO, cat. A8, fasc. “Persici Celso”, Ministero dell’Interno, *Notizie fiduciarie sull’attività di Ernesto Bonomini e Celso Persici in Spagna*, 9 aprile 1937.

⁹⁵ L.M. I problemi della rivoluzione, *Guerra di classe*, a. I, n.1, 9 ottobre 1936.

de las operaciones militares y, por lo tanto, también el control de las milicias, comenzando un proceso de militarización (Graham, 2002: 129). Los miembros de la Sección italiana, o al menos la mayoría del componente libertario, reaccionaron declarando que, si la disposición promulgada por la Generalidad también hubiera afectado a los voluntarios, ellos se considerarían a sí mismos “liberados de cualquier compromiso moral, reclamando plena libertad de acción”⁹⁶. La militarización de las milicias fue la prueba de fuego para la CNT, que enfrentó el problema no resuelto de la relación entre los fines y los medios de la acción revolucionaria (Berti, 1977: 9). La dirección tomada por los líderes del movimiento parecía clara: la prioridad era ganar la guerra y posponer los problemas de gestión de objetivos revolucionarios. Fue una decisión que despertó perplejidad en los voluntarios italianos, cuya posición fue resumida por Berneri. Delegado de la USI y de la sección italiana, así como uno de los pensadores más eclécticos y originales del anarquismo de tercera generación (De Maria, 2016: 99-102), Berneri evaluó la política de la CNT como un “cambio peligroso”: no solo la “falta de unidades de comando” hizo que las noticias provenientes del frente no fueran muy tranquilizadoras, sino que la falta de conexión entre los eventos “estrictamente militares” y las “condiciones político-sociales” revelaron la desviación de los objetivos más nobles de la Guerra-Revolución. También le preocupaba la “actitud de renuncia de la CNT y la FAI frente a la normalización de la revolución”, a la que se agregó el “proceso de bolchevización dentro de la CNT, caracterizado por la posibilidad cada vez menos vigilante, activa y directa de control por parte de los elementos de base del trabajo realizado por los representantes de la organización dentro de los Comités y Consejos de Gobierno”⁹⁷. El conflicto había adquirido una dimensión internacional que eso, según Abad de Santillán, equivalía a una lucha por “el destino del mundo”⁹⁸. La entrada soviética en los asuntos españoles, particularmente importante a partir de los primeros meses de 1937, había tenido un fuerte impacto en la gestión política del conflicto creando una exacerbación de las divisiones dentro del frente antifascista que luego llevó a los dramáticos eventos de mayo de 1937 (Gallego, 2007). Después de los primeros meses en el frente, la decepción por el manejo de la guerra y, sobre todo, por las relaciones con otras fuerzas involucradas en el frente antifascista comenzaron a generar resignación. Decepcionados y exhaustos, algunos militantes se habían rendido a las autoridades italianas abjurando, más o menos sinceramente, de su

⁹⁶ GRUPPO ITALIANO “Colonna Ascaso”. La militarizzazione, *Guerra di classe*, a. I, n. 6, 16 diciembre 1936.

⁹⁷ BERNERI, C[amillo]. Una svolta pericolosa: attenzione!, *Guerra di classe*, a. I, n. 4, 5 noviembre 1936.

⁹⁸ ABAD DE SANTILLÁN, Diego. La Spagna e il mondo, *Guerra di classe*, a. I, n. 2, 17 octubre 1936.

propio pasado subversivo, mientras que muchos otros habían cruzado la frontera uniéndose a la lucha de resistencia francesa e italiana. Desde Marsella, uno de los principales centros de reclutamiento de voluntarios, los anarquistas Vezio Del Nudo y Giulio Bacconi, líderes del Grupo “Cafiero” y de pasado sindicalista, “habían votado una propuesta para el regreso de los anarquistas italianos de España”⁹⁹. La Sección italiana estaba ya cerca de su propia disolución, que ocurrió en abril de 1937. El sindicalismo de acción directa había escrito las últimas páginas de su historia.

Bibliografía

- ACCIAI, Enrico (2010). I primi volontari italiani nella guerra civile spagnola: genesi e nascita della Sezione Italiana della Colonna Ascaso. *Ebre* 38. *Revista internacional de la guerra civil*, 4, 13-28.
- ACCIAI, Enrico (2016). *Antifascismo, volontariato e Guerra civile in Spagna. La Sezione Italiana della Colonna Ascaso*. Milano: Edizioni Unicopli.
- ACQUARONE, Alberto (1965). *L'organizzazione dello stato totalitario*. Torino: Einaudi.
- AGOSTI, Aldo (1974). *La Terza Internazionale. Storia documentaria*. Roma: Editori Riuniti.
- ANTONIOLI, Maurizio (1990). *Armando Borghi e l'Unione Sindacale Italiana*. Manduria: Lacaita.
- ANTONIOLI, Maurizio (1990b). *Azione Diretta e organizzazione operaia*. Manduria: Lacaita.
- ANTONIOLI, Maurizio (1994). *Introduzione*. En Arthur LEHNING, *L'anarcosindacalismo. Scritti scelti*. Pisa: Bfs, 11-27.
- ANTONIOLI, Maurizio (1997). *Il sindacalismo italiano. Dalle origini al fascismo. Studi e ricerche*. Pisa: Bfs.
- BERRY, David (2008). *A History of the French Anarchist Movement, 1917–1945*. Oakland: AK Press.
- BERTI, Giampietro (1998). *Il pensiero anarchico. Dal Settecento al Novecento*. Manduria: Lacaita.
- BERTI, Giampietro, (2003). *Errico Malatesta e il movimento anarchico italiano e internazionale 1872-1932*. Milano: Franco Angeli.
- BIFOLCHI, Giuseppe (1980). La Colonna italiana sul fronte di Huesca. *Rivista Abruzzese di Studi Storici dal Fascismo alla Resistenza*, 3, 141-153.
- CALERO DELSO, Juan Pablo (2011). *El gobierno de la anarquía*. Madrid: Síntesis.
- CASANOVA, Julián (2000). Auge y decadencia del anarcosindacalismo en España. *Espacio, Tiempo y Forma*, t. 13, 45-72.
- CATTINI, Giovanni (2010). *Nel nome di Garibaldi. I rivoluzionari catalani, i nipoti del generale e la polizia di Mussolini (1923-1926)*. Pisa: Bfs.
- CERRITO, Gino (1983). L'emigración libertaria italiana en Francia en el quinquenio entre las dos guerras. En BEZZA, Bruno (a cura di), *Gli italiani fuori d'Italia. Gli emigrati italiani nei movimenti operai dei paesi d'adozione 1880-1940*. Milano: Franco Angeli, 831-911.

⁹⁹ ACS, CPC, b. 238, fasc. “Bacconi Giulio”, Ministero dell’Interno, *Trascrizione lettera del R. Consolato Generale a Marsiglia per i Prefetti di Livorno e Siena*, 3 marzo 1937.

- DARLINGTON, Ralph (2013). *Radical Unionism. The Rise and Fall of Revolutionary Syndicalism*. Chicago: Haymarket Books.
- DE CLEMENTI, Andreina (1983). *Politica e società nel sindacalismo rivoluzionario 1900-1915*. Roma: Bulzoni.
- DE JONG, Rudolf (2013). La AIT de Berlín. De 1922 a la Revolución Española. En COLOMBO, Eduardo, (coord.), *Historia del movimiento obrero revolucionario*. Buenos Aires: Libros de Anarres, 259-273.
- DE MARIA, Carlo (2016). Premessa. Metodo biografico e scansioni generazionali nello studio del socialismo anarchico italiano. En BERTI, Giampietro, DE MARIA, Carlo, (a cura di), *L'anarchismo italiano, Storia e storiografia*. Milano: Biblion, 99-102.
- DI LEMBO, Luigi (1990). Borghi in Francia tra i fuoriusciti (estate 1923-autunno 1926). *Bollettino del Museo del Risorgimento*, 92-143.
- DI LEMBO, Luigi (2001). *Guerra di classe e lotta umana. L'anarchismo in Italia dal "Biennio rosso" alla Guerra di Spagna (1919-1939)*. Pisa: Bfs.
- DOLLÉANS, Edouard (1948). *Histoire du mouvement ouvrier. 1871-1936*. Paris: Colin.
- FEDELE, Santi (1976). *Storia della concentrazione antifascista 1927-1934*. Milano: Feltrinelli.
- FURIOZZI, Gian Biagio (1977). *Il sindacalismo rivoluzionario italiano*. Milano: Mursia.
- GABRIEL, Pere (1991). Sindicalismo y huelga. Sindicalismo revolucionario francés e italiano. Su introducción en España. *Ayer*, 4, 15-45.
- GALLEGO, Ferran (2007). *Barcelona, mayo de 1937: la crisis del antifascismo en Cataluña*. Barcelona: Debate.
- GERVASONI, Marco (2006). L'invention du syndicalisme révolutionnaire en France (1903-1907). *Mil neuf cent. Revue d'histoire intellectuelle*, 24, 57-71.
- GIANINAZZI, Willy (2006). Le syndicalisme révolutionnaire en Italie (1904-1925). Les hommes et les luttes. *Mil neuf cent. Revue d'histoire intellectuelle*, 24, 95-121.
- GIANNI, Emilio (2019) (coord.). *L'Internazionale comunista nel centenario della sua nascita. Dizionario biografico (1919-1923)*, vol.4. Milano: Pantarei.
- GIL ANDRÉS, Carlos (2010). La aurora proletaria. Orígenes y consolidación de la CNT. En Julián CASANOVA (coord.). *Tierra y Libertad. Cien años de anarquismo en España*. Barcelona: Critica, 112-113.
- GRAHAM, Helen (2002). *The Spanish Republic at war (1936-1939)*. Cambridge: Cambridge University Press.
- HAMELIN, David (2011). Les Bourses du travail: entre éducation politique et formation professionnelle. *Le Mouvement social*, 235, 23-37.
- JULLIARD, Jacques (1971). *Fernand Pelloutier et les origines du syndicalisme d'action directe*. Paris: Seuil.
- JULLIARD, Jacques (2006). La Charte d'Amiens, cent ans après. Texte, contexte, interprétations. *Mil neuf cent. Revue d'histoire intellectuelle*, 24, 5-40.
- LEHNING, Arthur (1981). Du syndicalisme révolutionnaire à l'anarcho-syndicalisme. La naissance de l'Association Internationale des Travailleurs de Berlín. *Ricerche Storiche*, 1, 105-129.
- MAITRON, Jean (1975). *Le mouvement anarchiste en France*, tomo I. Paris: Maspero, p. 266.

- MANFREDONIA, Gaetano (1986). Les anarchistes italiens en France dans la lutte anti-fasciste. En Pierre MILZA (dir.), *Les italiens en France de 1914 à 1940*. Rome: École française de Rome, 223-255.
- MARÍN SILVESTRE, Dolors (2005). *Ministros anarquistas: la CNT en el gobierno de la II República (1936-1939)*. Barcelona: Debolsillo.
- MARUCCO, Dora (1977). Studi recenti e nuove prospettive di ricerca in tema di sindacalismo rivoluzionario. *Movimento operaio e socialista*, 4, 522-534.
- MASULLI, Marco (en prensa). Notre beau et cher drapeau rouge de l'Internationale. L'Unione Sindacale Italiana e la Frazione Sindacalista Rivoluzionaria (1921-1923). *Storia e Politica. Annali della Fondazione Ugo La Malfa*.
- MERIGGI, Maria Grazia (2014). *L'Internazionale degli operai. Le relazioni internazionali dei lavoratori in Europa fra la caduta della Comune e gli anni '30*. Milano: FrancoAngeli.
- MERIGGI, Maria Grazia (2018). *Entre fraternité et xénophobie. Les mondes ouvriers parisiens dans l'entre-deux-guerres et les problèmes de la guerre et de la paix*. Nancy: Arbre bleu.
- MILZA, Pierre (1986). L'immigration italienne en France d'une guerre à l'autre: interrogations, directions de recherche et premier bilan. ID., (dir.). *Les Italiens en France de 1914 à 1940*. Rome: École Française de Rome, 1-42.
- NATOLI, Claudio (2012). Guerra civile o controrivoluzione preventiva? Riflessioni sul "Biennio rosso" e sull'avvento al potere del fascismo. *Studi Storici*, 53, 205-236.
- OSTI GUERRAZZI, Amedeo (2001). *L'utopia del sindacalismo rivoluzionario: i congressi dell'Unione sindacale italiana, 1912-1913*. Roma: Bulzoni.
- PASETTI, Matteo (2008). *Tra classe e nazione: rappresentazioni e organizzazione del movimento nazionale-sindacalista (1918-1922)*. Roma: Carocci.
- PEIRATS, José (1976). *La C.N.T. nella rivoluzione spagnola. Dalla Prima Internazionale al 1936*, vol.I. Milano: Antistato.
- PETRACCHI, Giorgio (coord.) (2016). L'Italia e la rivoluzione d'ottobre. Masse, classi, ideologie, miti tra guerra e primo dopoguerra. Dossier Monografico *Storia e Politica. Annali della Fondazione Ugo La Malfa*, 43-358.
- RAPONE, Leonardo (2008). Emigrazione italiana e antifascismo in esilio. *Archivio storico dell'emigrazione italiana*, 1, 53-67.
- RIOSA, Alceo (1976). *Il sindacalismo rivoluzionario in Italia e la lotta politica nel Partito socialista dell'età giolittiana*. Bari: De Donato.
- RIOSA, Alceo (1979). Il sindacalismo rivoluzionario in Italia dal 1907 alla "settimana rossa". *Movimento operaio e socialista*, 1, 1979.
- ROBERT, Jean-Louis (1980). *La Scission syndicale de 1921, essai de reconnaissance des formes*. Paris: Publications de la Sorbonne.
- ROLLAND, Hugo (1972). *Il sindacalismo anarchico di Alberto Meschi*. Firenze: La Nuova Italia.
- TAVERA, Susanna (1996). "Caro amico, caro nemico". Carlo Rosselli, Camillo Berneri e i libertari catalani (1936-1937). *Quaderni del Circolo Rosselli*, 52/2 (1996), 49-66.
- THORPE, Wayne (2006). Une famille agitée. Le syndicalisme révolutionnaire en Europe de la charte d'Amiens à la Première Guerre mondiale. *Mil neuf cent. Revue d'histoire intellectuelle*, 24, 123-152.

- TOMBACCINI, Simonetta (1988). *Storia dei fuoriusciti italiani in Francia*. Milano: Mursia.
- VADILLO MUÑOZ, Julián (2019). *Historia de la CNT. Utopía, pragmatismo y revolución*. Madrid: Catarata.
- VAN DER LINDEN, Marcel (1998). Second thoughts on revolutionary syndicalism. *Labour History Review*, 2, 182-196.
- VAN DER LINDEN, Marcel, THORPE, Wayne (1990). *Revolutionary Syndicalism. An International Perspective*. Aldershot: Scolar Press, Aldershot.
- VENZA, Claudio (2016). *Anarchia e potere nella guerra civile spagnola (1936-1939)*. Milano: Elèuthera.
- VIÑAS, Ángel (2019). *¿Quién quiso la guerra civil?: Historia de una conspiración*. Barcelona: Crítica.

